Semblanza [1]

JOSE LUIS COTO CONDE PROPICIA EL DESARROLLO DEL ARCHIVO NACIONAL Y UNA CURVATURA EN MIS RECUERDOS

Luz Alba Chacón de Umaña [2]

Señora Karina Bolaños Picado, Viceministra de Juventud y representante del señor Ministro de Cultura y Juventud, señor Manuel Obregón; señora Virginia Chacón Arias, Directora General del Archivo Nacional; señora Carmen Campos Ramírez. Subdirectora General del Archivo Nacional; compañeros de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y del Archivo Nacional; amigas, amigos.

Muy buenos días.

Esta mañana no quiero, ni puedo callar mis sentimientos.

Permítanme decirles: desde que se me solicitó que en esta oportunidad, con motivo del centenario del nacimiento del Profesor José Luis Coto Conde, conversara con ustedes sobre él, no dudé en aceptar, puesto que desde ese instante comprendí, que hacerlo me depararía enormes satisfacciones.

La primera, es poder referirme a una persona, que delineó de muchas maneras mi vida y para siempre.

En segundo lugar, hacerlo me permitiría conversar, así, directamente con ustedes, mis amigas y amigos, con colegas, con mis compañeras y compañeros del Archivo Nacional, de ayer y de hoy, si así me permiten considerarlos, los actuales funcionarios.

Por último, me abriría espacios para que fluyeran los recuerdos, algunos muy íntimos, que guardo con sigilo y mucho cariño, allí en las estancias de mis días. Y tengamos presente, ¡recordar es vivir!

1 Esta reflexión fue expresada por Doña Luz Alba Chacón en la celebración que realizó el Archivo Nacional de Costa Rica de los cien años del nacimiento de Don Jose Luis Coto Conde, el 14 de abril de 2011.

2. Exdirectora del Archivo Nacional, Licenciada en Historia por la Universidad de Costa Rica, Académica de Número de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Desde ese momento que se me solicitó, empecé a desdoblar mi pasado, hurgué en sus rincones y saqué aquellos relacionados con el cumpleañero de hoy, con don José Luis Coto Conde y les confieso, algunos estaban placenteramente dormidos, otros insistían en salir, pero, lamentablemente, no es posible referirme a todos.

Así que, con ustedes por testigos, convertiré en palabras esos recuerdos y los conceptos personalísimos todos, que he logrado reconstruir sobre el homenajeado de hoy, en su condición de profesional, superior jerárquico en el Archivo, compañero en la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y por qué no, también amigo, con quien compartí en diversas actividades culturales y sociales.

Para mi, que por mil razones me siento unida a mi querido Archivo Nacional, hoy, esta mañana, en este momento, tomada de la mano de todos ustedes, trataré de realizar una visita guiada muy sui generis, porque consiste en recorrer las estancias de mi memoria que fueron ocupadas durante 28 años de labores en el Archivo, al lado de "don Jose", como le decíamos cariñosamente. Entonces el Archivo Nacional ocupaba un local alquilado, en calle 7, entre avenidas 4 y 6, en la ciudad capital. En esta visita guiada, solo me detendré en aquellos momentos cargados de emoción, de aprendizaje, de verdadero compartir, que Dios me permitió pasar junto a don José Luis y en compañía también de muchos de ustedes.

Mi primer encuentro con don José Luis, ocurrió en febrero de 1958 y tiempo después pude sopesar una de sus cualidades. Ya les diré a cuál de sus atributos me refiero.

Uno de los primeros días de aquel mes de febrero, recibí un telegrama para que me presentara al Archivo Nacional, a una entrevista, pues formaba parte de la terna para seleccionar la persona que ocuparía el cargo de Analizador de Documentos 1, de la entonces Sección Histórica, que correspondería a Profesional 1 del Departamento Archivo Histórico en la actualidad y que requería en aquel momento, tercer año aprobado de la enseñanza media.

La entrevista sería con el Director. Recuerdo que me presenté con el mejor vestido que tenía. Estaba nerviosa: necesitaba el trabajo y me preguntaba cómo sería esa entrevista y sobre todo, cómo sería el entrevistador, nada menos que el Director. Sí, pensaba yo, "¡debe ser muy bravo!"

Me recibió un hombre alto, delgado, de facciones alargadas, pelo salpicado de canas y algo largo, para la época, con su cabeza erguida no de orgullo sentí yo, sino de quien pisa suelo seguro. Hablamos primero de mis estudios en la Universidad de Costa Rica, de las labores que me corresponderían en el Archivo, en caso de ser la elegida; quién sería mi jefa inmediata; el horario que era de 7 a 11 de la mañana y de 1 a 5 de la

tarde; también conversamos sobre los espacios para refrigerio, algunas normas disciplinarias.

Y fue tal mi falta de experiencia, de sencillez, si se quiere, que cuando me habló del horario, le propuse que como yo estaba en el último año de la Licenciatura en Historia, con un horario de 1 a 6 de la tarde, me comprometía con él, a reponer esas horas. Le ofrecí trabajar desde las 6 de la mañana; que durante las dos horas de almuerzo no iría a casa, sino que me quedaría en el Archivo y almorzaría en un "ratito"; no tomaría los cuartos de hora para café y que como los sábados se salía a las 11, yo me quedaría hasta completar las horas faltantes.

¿Qué les parece? Y don José Luis, sabiendo que eso era imposible, tuvo la caballerosidad, la paciencia, de no interrumpirme, sino que me escuchó hasta el final. ¿Qué pensaría? Nunca lo supe. Solo recuerdo, que sin decirme una sola palabra sobre mi propuesta y sin mostrar un tono alterado en su voz, tomó el intercomunicador y llamó a alguien. Entre tanto llegaba la persona, conversamos sobre dónde había nacido, si era casada, cuántos hijos tenía y sobre quiénes eran mis profesores en la Universidad.



Luz Alba Chacón de Umaña realizando una semblanza a Don José Luis Coto Conde.

Con cada respuesta mía durante toda la entrevista, su rostro reflejaba un gesto particular, que no supe interpretar, ¿sería de sorpresa, de duda, de aprobación o desaprobación? Recuerdo que cuando llegué a casa me preguntaron cómo era el Director y yo les dije que era un "viejillo" y

parecía como bohemio, con su pelo más largo que lo acostumbrado por entonces. Con los años me di cuenta que "don Jose" solo tenía 47 años, hoy yo diría, "un chiquillo", pero claro, yo entonces tenía escasos 20 años.

Aquella mañana de febrero de 1958, alguien tocó la puerta, él abrió y entró una joven y nos presentó, ella, Elizabeth Odio Benito, estudiaba derecho. El le planteó cómo se podría hacer para que el Estado permitiera a un funcionario del Archivo terminar sus estudios en la Universidad y solo trabajar medio día. "Muy fácil", dijo ella, por medio de un contrato de estudios firmado con el Gobierno.

Lo que he querido destacar con este relato tan lleno de detalles, es que don José Luis, tenía el don de escuchar, sin alterarse, poniendo mucha atención, un caballero a carta cabal. He llegado a pensar muchas veces que "don Jose" era una especie de psicólogo innato, creo que él comprendió que yo necesitaba el trabajo. Otro en su lugar, pienso ahora, hubiera dado por finalizada la entrevista, o decir: "Mire, eso es imposible", o algo semejante. Tal era mi nerviosismo que contaba con los dedos de mis manos las horas que tenía que reponer y a veces me sobraban y en otras me hacían falta. ¡Qué les puedo decir, fui seleccionada por él!

Después de ese primer encuentro dispongámonos a conocer algo más sobre "don Jose". Nació en San José, el 14 de abril de 1911 y partió al encuentro con el Creador el 29 de octubre del año 2001, a la edad de 90 años. Sobre esta fecha es oportuno destacar, que él era partidario de considerar el 29 de octubre de 1821, como la verdadera fecha de la independencia de Costa Rica del Gobierno Español y casualmente, un 29 de octubre, se despidió de esta vida terrena y entregó su alma al Todopoderoso.

De su hogar heredó el impulso de ser educador, ya que su padre fue un reconocido maestro, cuyo nombre lleva una escuela de Alajuelita, "Ismael Coto Fernández". Su madre, Julia Conde García, de ascendencia española, le inculcaría junto con su esposo, valores de responsabilidad, disciplina, amor al trabajo, compromiso, bondad, fidelidad, dominio propio. Tuvo cuatro hermanos.

Su enseñanza primaria la recibió en el Colegio Montero (privado), en la Escuela Juan Rafael Mora y en la Escuela Juan Rudín.

La enseñanza media la hizo en el Liceo de Costa Rica, una vez concluido su Bachillerato en Humanidades en 1931, (Conclusión de Educación Secundaria), se graduó de Maestro en la Escuela Normal de Heredia, (1935). Posteriormente viajó a Chile donde se graduó de Profesor en Geografía, Historia y Filosofía y en la Universidad de la Plata en Argentina, cursó estudios sobre Historia de América.

Hoy, pasado tanto tiempo, he logrado trazar otro rasgo sobre él, al meditar sobre su disposición de contestar una y otra vez, las interrogantes que le planteaba, cuando yo daba mis primeros pasos en este Archivo.

A mi me correspondía entonces leer documentos de los siglos XVIII y XIX y como no estaban ordenados, hoy me enfrentaba a uno de 1810, por ejemplo, y mañana a uno de 1775 y por supuesto, muchos asuntos de los documentos llamaban mi atención. Ahora bien, desde entonces para él no era fácil leer los documentos originales, por una dolencia en su vista. Entonces 2 o 3 veces a la semana, me llamaba a su oficina en la planta alta, que era amplia y acogedora. Yo le informaba qué documentos había descrito y a la vez le hacía una y mil preguntas sobre personajes, costumbres, pueblos y acontecimientos de la época de los documentos. Y él, con paciencia, contestaba una y otra vez las interrogantes mías y a través de sus respuestas, me di cuenta que "don Jose" era a manera de una fortaleza, difícil de doblegar, poseedor de una mirada como escrutadora, si se quiere, pero con el corazón de un niño, sus gestos y ademanes evidenciaban para mi, que le dolían los aspectos tristes o amargos que salpicaron el pasado de la Patria.

Don José Luis, llegó como Director del Archivo Nacional, después de los acontecimientos bélicos de 1948, en mayo precisamente y en esa condición estuvo hasta 1980, es decir, 32 años al frente de su querido Archivo y hasta los 69 años de edad.

Yo lo recuerdo siempre, con un deseo profundo de innovar en el Archivo, los nuevos postulados que se daban en esta especialidad. Sin embargo, no daba un paso adelante mientras no estuviera seguro del camino que tomaría y que aquello sería lo mejor para la entidad.

Recuerdo como si hubiera sido ayer cuando en 1963 me llamó a la Dirección para decirme, que había llegado una invitación para una beca de un curso de Archivística en España y que él había pensado en proponerme. A mi regreso en junio de 1964, las reuniones con él se hicieron más frecuentes y consistían en conversaciones sobre la experiencia en el curso y le llamó tanto la atención la Diplomática, que pronto se organizó un cursillo, y se dieron algunos cambios sutiles en el Archivo, de tal manera, que ya se podía distinguir con propiedad una real cédula de una real provisión, por ejemplo.

Desde siempre, repito, don José Luis asumió con mucha visión, los nuevas corrientes archivísticas que llegaron a Costa Rica y que en el decenio de 1970 comienzan a transformar al Archivo. Nuevos equipos para el área de conservación, visitas de especialistas en organización, legislación archivística, programas permanentes de becas al Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos (CIDA), en Córdoba, Argentina

y a otros países, el inicio del Proyecto Piloto para el Desarrollo de Archivos, primero en Latinoamérica auspiciado por la UNESCO. Definitivamente, Dios colocó en las manos de don "Jose", la oportunidad de transmitir las emociones que depara la transformación, aunque lenta, de la entidad donde prestamos servicios.

La creación de la Carrera de Archivística en la Universidad de Costa Rica, contribuyó a no dudarlo, con este desarrollo.

Sus inquietudes históricas las recogen diversos artículos en la Revista del Archivo Nacional, de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, periódicos nacionales y en publicaciones de las comisiones a las que perteneció. Entre los asuntos variados que abordó, podemos citar temas sobre: Juan Rafael Mora; José María Cañas; Braulio Carrillo; Juan Mora Fernández; Francisco Osejo; Juan Vásquez de Coronado; el Acta de Independencia de Costa Rica de 29 de octubre de 1821; Ricardo Fernández Guardia; Hernán G. Peralta; Francisco Fernández de la Pastora; Capitanía General de Guatemala; entre otros. También escribió sobre la Encomienda de la Orden de Isabel La Católica.

Sin embargo, es en su libro "Eran otros tiempos", donde se define como un cronista que supo escoger los temas siempre cautivadores. Los invito a leerlo. Van a disfrutarlo. Estoy segura. Hay una crónica "Todo por unas cañas dulces", que toca los linderos del alma.



Asistentes al acto de conmemoración del ccentenario del nacimiento de Don José Luis Coto Conde.

Por otra parte, fue un expositor de palabra fluida y sencilla que atrapaba a sus oyentes, en definitiva, tenía el don de ser un excelente comunicador.

Su inclinación hacia la historia, lo llevó a incorporarse a la Academia de Geografía e Historia como Académico de Número y de la Silla Ricardo Fernández Guardia. En la Academia, se desempeñó como Vicepresidente, Secretario, Tesorero, Vocal y en tres oportunidades ocupó la Presidencia.

Además fue miembro de varias comisiones históricas nacionales, entre ellas, la Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857, de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América, de la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas.

Su identificación con todos aquellos aspectos relacionados con la historia y la archivística, fue reconocida por organismos nacionales y extranjeros como por ejemplo: miembro de Honor de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, Académico Correspondiente de la Academia Hondureña de Historia, de la Academia Panameña de Historia, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Miembro de Honor del Instituto de Cultura Americana, La Plata, República Argentina; Miembro Correspondiente de la Asociación Venezolana de Archiveros, de la Academia de Historia de Guatemala, Miembro Honorario del *Advisory Board and as a Member of the Company of Associates of the Bureau of Public Records Collection and Research,* de la Universidad de North Carolina.

Así mismo fue socio fundador del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, del Instituto Sanmartiniano de Costa Rica, del Instituto Chileno-Costarricense.

Entre otros reconocimientos recibidos podemos mencionar: Diploma de Gratitud y Reconocimiento de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica; Diploma de Honor al Mérito, Archivo General de Centroamérica, Guatemala; Diploma de Reconocimiento por el aporte al proceso permanente de Forja de la Democracia, Asociación Pro-Democracia, Costa Rica; Medalla de Oro de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Participó en seminarios y congresos históricos y archivísticos nacionales y extranjeros entre ellos en el Primer Congreso México-Centroamericano de Historia, en el Seminario Archivístico en Canadá, sobre gestión de documentos, así como en otros encuentros en varios países: El Salvador, Guatemala, Argentina, Estados Unidos y por supuesto en Costa Rica.

Y como en esta oportunidad lo que celebramos es el cumpleaños de don José Luis, es curioso, pero tengo una mezcla de sentimientos. Me siento alegre por celebrar un cumpleaños, sin embargo, no estar presente físicamente el homenajeado; pero estoy segura que Diosito le dio permiso para estar con nosotros. Siento como si hubiera estado en la puerta de entrada de este edificio, para conocer quién llegaba a esta actividad, o recorriendo, con un juego de llaves entre sus manos, los corredores aledaños a las oficinas, para cerciorarse que cada uno estuviera atendiendo sus labores. Cuántas veces en aquellos años, más de un compañero cuando oía que don José Luis se acercaba, hacía que estaba utilizando la máquina de escribir, aunque no tuviera papel, para que él oyera que estaba trabajando con gran empeño. Y le daba al teclado una y otra vez y con mucha fuerza.

Quiero confesarles hoy a todos ustedes, que don José Luis fue una de las personas que sin proponérselo, me enseñó a amar la institución y una de las que me enseñó a amar los documentos, y a conversar con ellos, hasta extraerles a cada uno sus secretos, que unidos unos con otros, perfilaban en mi mente cada día con mayor claridad, la fisonomía de la Patria.

Ya lo he dicho en otras oportuni dades y hoy se lo digo a don José Luis: que él fue uno de mis mentores no sólo en el Archivo sino en la Academia de Geografía e Historia y también en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional, gracias a que supo sembrar, aquí muy adentro, una semillita que germinó en amor hacia los documentos, los archivos, la historia.

Yo visualizo esto como si él, “don Jose” ayudara a trazar líneas diagonales y otras rectas, horizontales y verticales, en el camino de la vida que yo transitaba por entonces y que por esos designios maravillosos de Dios, esas líneas forzosamente unieron la historia con la archivística, incluso con la administración. Pero hay más, puesto que a veces siento, que a partir de un determinado momento, esas líneas fueron tantas, y se tupieron de tal forma, que cubrieron un gran espacio y se trenzaron formando un hermoso lazo, tan fuerte, tan vistoso, que ató mi vida para siempre. Un lazo formado por los archivos y la historia.

Algunos recuerdos del amigo esbozan un espíritu alegre y me veo con él y un grupo de compañeras y compañeros, almorzando, pero sobre todo, cenando en restaurantes, divirtiéndonos en salones de baile, incluso soy testigo de su afición por el baile y el disfrute de actividades sociales en general. Con él y personal del Archivo Nacional, conocí por ejemplo el Ram Luna, el restaurante Chi Kon y otros sitios donde se reunían diferentes grupos de amigos, para disfrutar del baile, de una amena charla y una sabrosa cena.

Tengo la satisfacción de haber contado con don José Luis como uno de mis compañeros en el Archivo Nacional y en la Academia. Ese compañero que en ciertos momentos con un desprendimiento total, obsequia el apoyo requerido, o regala un comentario, incluso una sonrisa, que permite despojarse de ese sello adusto de la vida, que muchas veces quisiéramos eliminar para siempre.

Por otra parte, siempre traté de leer en su ejemplo y en su trabajo, porque él condensa uno de los mejores libros que puede ofrecernos la biblioteca de la vida.

Por todo esto y mucho más, es meritorio, muy meritorio, que la sala de consulta del Archivo Nacional de Costa Rica lleve su nombre, porque así como él supo extraer datos variados y curiosos de los documentos, así, los investigadores actuales y futuros y por supuesto los funcionarios del Archivo Nacional, podrán con su ejemplo, tejer los hilos invisibles que servirán para vestir a la Patria con trajes, hoy de gala, mañana de trabajo, de paz, de sacrificios, de victorias.

¿Qué mejor legado nos deja nuestro cumpleañero de una centuria, que servirnos de los documentos y devolverles ese servicio con amor y respeto?



Carmen Campos R., Luz Alba Chacón L, y Virginia Chacó A en la develación de pintura de Don José Luis Coto Conde en la Sala de Consulta del Archivo Nacional.

Hasta siempre “don Jose”. Gracias por su ejemplo y aquí nos tendrá recordándolo y apreciándolo.

Gracias a ustedes por escucharme.



Momento de la develación del retrato de Don José Luis Coto Conde en la Sala de Consulta del Archivo Naciona, la cual lleva su nombre. 1948- 1980. ANCR. Fotografía. Signatura 2665-1.